



Universidad del Sureste

Escuela de Medicina

Grado.3 Grupo. A

Crecimiento y desarrollo

Resumen

DR. CANCINO GORDILLO GERARDO

CRECIMIENTO Y DESARROLLO EN LA ETAPA PRENATAL Y DEL RECIEN NACIDO

1.2.4. El renacimiento.

El renacimiento surge al término del tumultuoso s.XIV y finaliza en el s.XVI. La transición al mundo moderno fue larga, compleja y sangrienta. La gran síntesis feudal se descalabra, decayendo la mayoría de las instituciones y siendo ridiculizados los ideales escolásticos. Punto de quiebre fundamental fue la crisis de autoridad de la Iglesia, tanto en el orden intelectual como en el político. La Reforma impugna el poder de Roma y cuestiona sus dogmas, culminando en profundos procesos que conducen a la disolución de la unidad *verdad revelada- conocimiento*, lo que posibilita el desarrollo de la tolerancia y el pluralismo como principios de convivencia social.

El renacimiento marcó huella en la valoración del cuerpo, tanto del hombre como de la mujer. Así se plasmó en la pintura, en las imágenes y en los íconos. Y es el cuerpo, su higiene y su estética, el que develó las relaciones de género, en la dinámica de empoderamiento patriarcal, ya que la mujer se convirtió en protagonista de su historia y de su formación.

Las figuras de madre y virgen se constituyeron en la identidad de la mujer y su liberación del peso de la sexualidad. Por otra parte, al precisar una antropología del cuerpo, se desmitifica la falsa imagen de la sexualidad en el renacimiento, pues la higiene y el pudor sirvieron como catalizadores del comportamiento sexual y moral de hombres y mujeres. En ese contexto de limpieza se gestaron los cánones de belleza y estética, de cosmética y presentación, como espacios de identidad o apariencia de la mujer. Finalmente, todo lo anterior necesariamente transformó la educación de la mujer frente al varón, ya que del anonimato y el analfabetismo se pasó a la escuela formal y a la valoración de la capacidad intelectual de la mujer.

Dentro de ese gran vuelco humanista se volvieron a resaltar las penas y las alegrías de la naturaleza humana, y se rescató la sensualidad humana. Se dio rienda suelta a la curiosidad y al deseo de la belleza, al explorar la estructura y las sutilezas del cuerpo humano. Pero no ocurrió en la misma medida para las mujeres, que si bien se identificaban por su cuerpo, se consideraban “varones imperfectos” o “úteros andantes”, idea reforzada por las concepciones preilustradas que asociaban la amistad con los hombres y la sexualidad con las mujeres; de hecho, el mejor halago a una mujer era el “virasgo”, al considerar que poseía aspectos físicos de hombre y corazón de varón.

El mensaje cristiano originario que se predicó en la edad media era el amor al prójimo (filogenia). Ello produjo un gran temor que originó el fantasma y tabú de que la mujer era únicamente para la procreación y de que sólo se podía amar aquellos prójimos que estaban dentro del linaje. Pero en la medida en que el nuevo ethos del renacimiento, en relación con la sexualidad, ganaba terreno, aumentaban cada vez más el interés por el estado virginal entre las mujeres y la preocupación eclesiástica por regular dicho estado, como protesta al fantasma antes señalado, pues se pensaba que esto podría afectar el nuevo orden y era necesario regularlo para que disminuyera.

El efecto fue el contrario. Frente a este nuevo imaginario, surgieron la abstinencia y la libertad sexual como una serie de imágenes que lentamente se tradujeron en fuertes íconos, pues, para la época, una mujer se casaba o se hacía monja. Este auge produjo confusión en el clero, pues no se tenía claro qué

eran estas mujeres, si laicos, clérigos u otra cosa. La estrategia del clero consistió en frenar la participación de las mujeres en la vida espiritual-religiosa.

Esto generó una resurrección, si se puede utilizar el término, de las vírgenes de las primeras comunidades cristianas, pues el modelo religioso era el de las mujeres cristianas, perfectas, castas y santas, no el modelo de los hombres religiosos. Agradaban más aquéllas, quienes además de ser vírgenes, eran mártires. Eran frecuentes las grandes expediciones para encontrar las tumbas de las vírgenes mártires, como imagen que diferenciara al cristianismo auténtico (contrarreforma) del desnaturalizado (reforma).

La educación de la mujer se basaba en cultivar la fidelidad, de tal forma, que se tenía como sospechosa a la mujer que no la guardara. Esto implicó una mayor fidelidad de la mujer a la Iglesia y en la Iglesia, que la presentaba como modelo, y no a los hombres, a quienes podía igualar y en ocasiones superar. Así, todo creyente apreciaba la perfección y la virtud más que lo intelectual o lo profesional, y la imagen del matrimonio y del papel del laico, de la mujer, en particular, se convirtió en un ícono de las ambiciones espirituales y materiales de aquel momento histórico.

Beneficencia y mecenazgo eran las únicas actividades sociales admitidas para las mujeres fuera de la casa. En estas actividades ellas recibieron un trato preferencial en la sociedad, sobre todo, en el momento de proteger su castidad y su función procreadora, de tal forma, que muchas mujeres casadas empezaron a vivir el celibato para entrar en la dinámica de la beneficencia y el mecenazgo. El auge de los conventos femeninos empezó a afectar el mercado laboral, que se contrajo. El convento se convirtió en una seguridad social en favor de una elite urbana, pues la dote dada a cada mujer que ingresaba a un convento, era cada vez más pequeña. Allí se seguía viviendo de acuerdo con la clase social. Las que se dedicaron a la vida espiritual se convirtieron en grandes productoras de literatura espiritual; fueron consejeras y directoras espirituales de clérigos y laicos. Estas mujeres vírgenes y castas, o casadas en celibato, se convirtieron en madres espirituales de la época.

En síntesis, se puede afirmar que durante el renacimiento la iconografía y las costumbres religiosas, desde las mujeres, fortalecieron un ethos social y cultural como expresión de un cambio de paradigmas patriarcales.

La literatura empezó a insistir en la fragilidad del sexo femenino y el deber de los hombres de protegerlas de su propia debilidad innata, gobernándolas con mano suave y pulso firme. Por su parte, se establecieron límites sociales y jerarquías inmutables, a través de leyes suntuarias preocupadas por el estatus, la identidad sexual y la vestimenta. Ahora bien, la envoltura exterior del cuerpo se convirtió en un espejo en el cual el yo interior fue visible para todos.

Durante el Renacimiento, todo lo concerniente a la sexualidad gozaba de cierta "naturalidad" y "libertad expresiva", y hasta se tenía cierta tolerancia con lo ilícito. Leonardo Da Vinci refiriéndose al pene decía: Éste consulta a la inteligencia y a veces tiene inteligencia propia, y aunque la voluntad del hombre desee estimularlo, se muestra obstinado y sigue su propio curso, y a veces se mueve solo, sin permiso y sin que lo piense el hombre, tanto si está dormido como despierto, hace lo que desea. A menudo, el hombre duerme y él está despierto, y muchas veces el hombre está despierto y él duerme. Muchas veces el hombre desea actuar y él no quiere: muchas veces él quiere y el hombre se lo prohíbe. Por lo tanto, parece que esta criatura tiene a menudo una vida inteligente aparte del hombre y podría parecer que el hombre se equivoca cuando se avergüenza de darle nombre o mostrarlo, buscando

constantemente cubrir y ocultar lo que debería engalanar y exhibir ceremoniosamente como a quien sirve. (Leonardo da Vinci, en "Cuaderno de notas").

Luego, la sexualidad se iría ocultando cuidadosamente y encerrándose. Quedaría confiscada en el lazo conyugal y con miras a la reproducción.

El pensamiento renacentista representa la transición entre una interpretación teológica de la realidad y una interpretación científica propia de los tiempos modernos. La llamada "revolución científica" de los siglos XV y XVI aumenta la sensibilidad ante los grandes cambios dentro de la vida social, valorándose y acelerándose las grandes transformaciones. Se van creando espacios para los valores de la Antigüedad y para otros totalmente nuevos. Se desafían las actitudes monásticas y agustinianas de introspección así como el apartamiento de los asuntos del mundo; se defiende la libertad de pensamiento y hay oposición a las leyes restrictivas. Esta época justamente se caracteriza por la independencia intelectual de filósofos, escritores, pintores y escultores; quienes se apartaron del yugo moral impuesto por las doctrinas ascéticas. Mientras el pensamiento medieval era dogmático y teológico, el moderno es escéptico, crítico y secular. Todo lo anterior culmina en una relativa liberación de la sexualidad respecto de la religión.

Durante el Renacimiento se van flexibilizando las normas sexuales gracias a la confluencia de una serie de acontecimientos. El clasicismo resucita antiguas costumbres; el humanismo recalca la importancia de estudiar al ser humano y a la sociedad; se adopta un enfoque científico en el análisis de cualquier fenómeno, inclusive la sexualidad; las artes incorporan la anatomía y la mujer gana algo de protagonismo como ícono sexual; la imprenta lleva a un auge de la literatura, la que se transforma en vehículo de propagación de la sexualidad a gran escala; las novelas exaltan el amor, el sexo y la figura femenina; y finalmente, la reforma protestante desencadena una verdadera revolución al afirmar que la función del sexo dentro del matrimonio no era sólo el procrear, sino que también debía servir «para aligerar y aliviar las preocupaciones y tristezas de los asuntos domésticos o para mostrar cariño». Caso emblemático fue el casamiento "por amor" entre Enrique VIII y Ana Bolena en 1530, posible gracias a que la doctrina Protestante aprobó el divorcio del rey.

Sin embargo, debido a la unión Iglesia-Estado, la mayoría de la población permanecía bajo una marcada represión sexual, reflejada en las restricciones a una serie de prácticas, posturas y tiempos respecto del sexo dentro del matrimonio, todo con el fin de evitar caer en el vicio o pecado de la lujuria. A partir del concilio de Trento en el s. XVI se establece la obligación legal del casamiento público ante un sacerdote y la Iglesia continuaba exaltando la continencia, circunscribía el sexo a la procreación, consideraba que el placer sexual era pecaminoso y dictaminaba la frecuencia sexual al presionar por las numerosas semanas de abstinencia asociadas a las celebraciones religiosas y a la menstruación; además, prohibía la práctica de caricias y el sexo oral, sólo aprobaba la posición del misionero y se oponía a cualquier intento de impedir la concepción.

Empero, la sexualidad se solía ejercer en medio de un discurso socio-religioso de doble moral: por una parte la gente pretendía vivir apegada a la religión y por otra se practicaba la lujuria; en ese contexto, lo aceptado socialmente era lo lícito. Por ejemplo, los métodos anticonceptivos y el aborto reflejaban una gran contradicción; por un lado, eran acciones censurables; aunque por otro lado, en los manuales médicos abundaban las explicaciones de técnicas para prevenir los embarazos o para favorecer la pérdida del feto; y, era habitual que la gente recurriese al coitus interruptus como método anticonceptivo. Buscando prevenir el contagio de enfermedades de transmisión sexual frecuentes en esa época, se extendió el uso de preservativos fabricados con piel de cordero o lino. Especialmente la sífilis y gonorrea fueron consideradas como un castigo divino a los excesos sexuales y, como la sífilis fue importada de América,

en la colonización del Nuevo Mundo se normó una adherencia estricta al sexo matrimonial, el que deja de ser considerado el resultado de la naturaleza malvada del hombre, sino que pasa a ser un mandamiento celestial.

No sólo la anticoncepción se prestaba a la ambigüedad durante el Renacimiento. La infidelidad y la convivencia sexual entre grupos religiosos también revelaban incongruencias. Así, encontramos que en apariencia la convivencia de judíos y cristianos estaba delimitada. El llamado Fuero de Tudela exigía el pago de una multa cuando un hombre cristiano, casado, tuviera relaciones con una mujer que no fuera su legítima esposa; debía pagar cinco sueldos y por cada hijo extramatrimonial pagaba 30. En contraste, el adulterio de un judío con una gentil, irremisiblemente se castigaba con la hoguera; de hecho el Fuero de Teruel dictaba: la mujer que sea sorprendida con un moro o un judío, si pueden ser capturados, ambos conjuntamente serán quemados. Los tribunales regios no reprimían la prostitución (considerada como un “mal necesario), siempre y cuando no se ejerciera con judíos. Esa medida permitía el intercambio carnal pagado con el fin de que las jóvenes doncellas no fueran usadas sexualmente.

Por último, la mujer continúa recibiendo un trato discriminatorio durante el Renacimiento. Por ejemplo, en los crímenes sexuales lo más común era que procesaran y castigaran a la mujer y no al hombre; si una dama casada sostenía relaciones con un varón que no fuera su consorte, se le acusaba de adúltera; mas, si el que cometía el desliz era el hombre, él recibía sólo la denominación de ‘amancebado’ o ‘amigado’. Especialmente en España reinaba una moral de dos caras, la que obliga a la mujer a permanecer fiel mientras el marido adquiría relevancia social si mantenía a mancebas o queridas; y, como se valoraba que la mujer llegase virgen al matrimonio, la virginidad se convierte en algo tan importante que los hombres incluso exigían que se la asegurase por escrito.

LOS ÍCONOS FEMENINOS DEL RENACIMIENTO:

VÍRGENES - MADRES

Estudiar el renacimiento es, necesariamente, fijar la mirada en el arte, porque la producción artística llamó la atención sobre la sexualidad, al resaltar la figura de aquellas mujeres olvidadas en el inmediato pasado, presentadas por la iconografía artística y popular. Estos íconos recogen el sentir de esa época, y al ser revisados con mucho cuidado como imaginarios, se garantiza el modelo de realidad o novedad histórica que le da soporte y permanencia a su institucionalización.

El material iconográfico hizo parte de una clase dominante, y en ella, de un género exclusivamente, que marca su impronta a los demás grupos sociales y géneros. De hecho, la mujer tenía poco acceso a los medios de expresión visual social; las obras femeninas se enmarcan dentro del arte popular y por lo general fueron hechas de un material transitorio: perviven hoy en bordados, loza, cerámicas. El ícono se ha manifestado especialmente en la estampa, que es la forma más efectiva de recoger y divulgar la ideología sobre el punto de vista del ser humano y el mundo.

Imágenes de vírgenes y madres

¿Una feminización de la de la cultura espiritual?

En lugar de desaparecer el estado de virginidad por parte de las mujeres, la regulación de la Iglesia hizo que aumentara la vida semirreligiosa de mujeres piadosas sin pertenecer al clero. Muchas de ellas, aun cuando no tenían la consagración, la vivían. Alguna minoría cortesana empezó a dar sentido al estar

vírgenes y vivir el celibato sin pertenecer a ninguna orden religiosa; por ello las mujeres célibes superaban en número al clero masculino.

prosiguió el auge de mujeres dotadas de carisma, profetizas, visionarias, divini madri, y sus consejos eran escuchados en todas las escalas sociales.

Colaboradoras del clero

El espacio y las relaciones de género

Además de la iconografía, es importante la aproximación al espacio como elemento de reflexión de los imaginarios, que lleva a pensar en las marcas, representaciones, formas, construcciones, que los seres humanos fijan en él. El varón se ha percibido como el dueño de lo público (la plaza) y de las relaciones que se entretienen en él. Por el contrario, la mujer es considerada como la dueña del espacio privado, cuya principal manifestación es el hogar, el patio de atrás. Pareciera que la mujer, en la sociedad, fuera la ordenadora y quien tiene el control de las relaciones familiares y de parentesco, mientras el varón es quien dictamina lo referente a las relaciones sociales en general.

Entre estos dos espacios delimitados y contrapuestos, existe una jerarquía: la construcción social y cultural de los espacios. Es un proceso que jerarquiza, pero no sólo los espacios; también da mayor estatus a uno que a otro, junto a las actividades realizadas en ellos y los actores dominantes en cada uno. En otras palabras, origina relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres.

La mujer, actor principal del espacio doméstico, presenta un rango homólogo a este espacio. Las actividades realizadas en los ámbitos privados del hogar se denominan “quehaceres domésticos”. Pareciera que ahí no transcurre la historia, ni el poder, ni las transformaciones sociales y culturales, ni la vida política, es decir, no tienen acceso a participar y ser protagonistas de las construcciones y transformaciones sociales. En este contexto se dirá que el varón está en lo público y de paso por la casa, mientras que la mujer pertenece a la segunda y transita por lo público.

CUERPO O APARIENCIA

Como ya se observó en la iconografía, en el renacimiento tuvo fuerza la exaltación de la naturaleza humana. Así, el cuerpo, los sentimientos y las expresiones artísticas fueron develando el cuerpo con todo su misterio. Sin embargo, no se forjó una nueva visión de la mujer, ya que el peso cultural del patriarcado y de las expresiones machistas seguían confinándola a una subespecie o especie de hombres imperfectos.

Si el ethos medieval era rural, con un modo de vida agresivo y libertino de la clase dominante, donde se vivía la poligamia y las relaciones de tipo bisexual, para el renacimiento apareció una nueva elite que transformó las relaciones entre los sexos, pues se hablaba de la fidelidad matrimonial y la necesidad de la monogamia. Por su parte, el clero se distinguió fuertemente por su abstinencia sexual, una diferencia que le daba estatus y le permitía aumentar el poder político, social y económico. Los laicos, por su parte, tenían la misión de perpetuar la especie.

En medio de la sociedad jerárquica y convencional del medioevo, en la que el amor al prójimo era una imagen-fuerza, se abrió paso la abstinencia sexual como posibilidad de vivir plenamente un cosmopolitanismo trascendente:

ser hermanos del mundo. Por una parte, se empezaron a entender la reproducción, el apareamiento, el parto y sus dolores como esclavitud humana, mientras que la virginidad se entendió como camino de

libertad; por otra parte, se generaron nuevos comportamientos en relación con la higiene del cuerpo y los establecimientos públicos.

Higiene y salud pública

En el interregno entre lo premoderno y el comienzo de la proto-modernidad, los cánones de belleza femenina y las normas de higiene física experimentaron una serie de cambios significativos. Si antes los baños regulares eran el ritmo de la higiene, ahora por causa de la peste bubónica y la sífilis, la higiene corporal pasó a ser algo completamente ajena al agua, y la limpieza se lograba con el uso de la ropa blanca. Por otro lado, creó una actitud negativa y severa con la práctica de la prostitución, motivo que llevó al cierre de la mayoría de establecimientos.

Esto reforzó la idea moralista acerca de los baños y las abluciones públicas como consecuencia de la depravación moral, pues se sospechaba de los cuerpos desnudos, vestidos y perfumados que se mezclaban en las salas de vapor, lo mismo que en tabernas y burdeles. En el siglo XVII hasta los médicos y funcionarios de la salud pública desalentaban toda clase de baños por temor a que la piel desnuda con los poros dilatados por los vapores calientes alcanzara el máximo de vulnerabilidad a las pestes. Sin embargo, hacia el siglo XVIII, se retornó al baño como lujoso pasatiempo y ejercicio terapéutico, reservando su impacto sobre determinada parte localizable del cuerpo y su correspondiente temperatura.

Pronto el baño se reemplazó por el polvo de arroz (blanco), el perfume y el frotado, acompañado de libros de buenas maneras para el refinamiento en los gestos, el comportamiento y la apariencia, como “signos” de rango social, jerarquía de maneras. Allí las mujeres aristócratas y educadas fueron las arbiters elegantiarum, ya como taciturnas musas de las conversazioni o como las influyentes précieuses. Los jóvenes y los viejos lucían por igual cabelleras blancas, pelucas o sus propios rizos plateados. Las toallas perfumadas y en sí el perfume, se utilizaba para la eliminación y ocultamiento de olores desagradables, e igualmente como desinfectante y purificador.

Las nuevas reglas de propiedad que ordenaban que las partes visibles del cuerpo fueran inofensivas para el ojo y placenteras para la nariz guardaban más relación con el principio de la apariencia que con cuestiones de higiene. Aun el recato se marcaba porque las mujeres usaban calzoni hecho de ricos tejidos, lo que agregaba otra arma a su arsenal íntimo de sugerencia y seducción.

El cuerpo: superando el esencialismo metafísico

Desde la antigüedad, la diferenciación entre el hombre y la mujer no fue de mayor relevancia, pues el modelo de referencia era la identidad estructural del hombre, cuya única diferencia con la mujer era la falta, por parte de ellas, del calor vital. La vagina era como un pene interior, los labios como el prepucio, el útero como el escroto y los ovarios como testículos. Hombre y mujer se ordenaban según el grado de perfección metafísica.

Ya en el siglo XVIII la naturaleza sexual humana se concibió de manera distinta; se empezó por designar la vagina como el tubo o vaina en el que su opuesto, el pene, se introduce y a través del cual nace el niño. Hacia 1800 la literatura afirmó la diferencia del hombre y de la mujer en distinciones biológicas, con una anatomía y una fisiología de lo inconmensurable. Así la biología fue transformando la concepción del cuerpo estable, ahistórico, sexuado que sirvió de fundamento epistemológico para las afirmaciones normativas sobre el orden social- y dio paso a la diferencia y al reconocimiento del hombre y de la mujer.

El género formaba parte del orden de cosas, mientras que el sexo era convencional. Ser hombre o mujer significaba tener un rango social, un lugar en la sociedad, un rol; esto, causado por los requerimientos

sociales de la heterosexualidad, que institucionalizaba el dominio sexual del varón y la sumisión sexual de la mujer. La inestabilidad de la diferencia y la identidad residía en la misma aventura biológica, en su dependencia de los fundamentos epistemológicos previos y cambiantes, aun de las dependencias de orden político.

Sin embargo, los cánones de belleza marcaron el cambio de concepción de la figura de la mujer. La estética consistió en tener piel blanca, pelo rubio, labios y mejillas rojos, cejas negras, cuello y manos largas y finos, pies pequeños, cintura graciosa, pechos firmes, redondos y blancos, con pezones rosados.

La apariencia: belleza y cosmética

El concepto de belleza ha sido siempre tan relativo como el de limpieza personal. De hecho, los cánones de belleza femenina y la forma femenina ideal han sufrido transformaciones. El ideal medieval de dama aristocrática graciosa, de caderas angostas y pechos pequeños, dio paso -entre el siglo XV y el XVI- a un modelo más gorda, de caderas anchas y pechos llenos. Se entendía que la gordura era signo «saludable», igual que la limpieza, mientras que la delgadez era signo de enfermedad y pobreza. Las mujeres de clase se distinguían por su físico bien alimentado y la prístina blancura de su ropa interior. En este período cobró importancia la distinción entre mujeres y hombres en su vestimenta, apariencia y comportamiento. El hombre se distinguía por cierta masculinidad robusta y lozana, y la mujer, por cierta ternura suave y delicada, con aire de dulzura femenina.

Igualmente, las artes cosméticas en los círculos de elite fueron considerados accesorios tan esenciales como el polvo, el perfume y la ropa interior; las pinturas y las cremas en otros sectores eran signo de vanidad y una incitación a la lujuria, pero, en general se insistía en que los cosméticos mejoraban la apariencia por medio de las mezclas. Este era un mecanismo de las mujeres para captar la mirada de los hombres y poder así mostrar su interior; era un artificio de invención y construcción consciente de una seductora personalidad pública para poder develar la intimidad de su privacidad.

Estética: estrategia o identidad

La información sobre la estética del cuerpo aparece fragmentada, y al azar de las expresiones culturales, lo que resulta difícil desentrañar de la representación una cierta realidad; sin embargo, ciertos binomios permiten la lectura de los datos privilegiados: la oposición ciudad/campo, o la relación hombre/mujer, que denotan un mundo social complejo y heterogéneo, en el que las interacciones sociales y culturales son intensas; pero esa lectura se limita al material aportado por los hombres, ya que eran pocas las mujeres las que tenían acceso a los medios de expresión cultural, y las obras femeninas se clasificaron como arte popular: tejidos, bordados y tartas.

Como ya se señaló en la aproximación iconográfica, aquí se devela la evolución de la estética como estrategia de reconocimiento del significado de la mujer, que tiene presente la imagen simbólica de la pareja, remonta al ideal antiguo del sexo único y a la concepción mítica de la dependencia original de la mujer hacia el hombre; luego el cuerpo femenino y sus especificidades está rematado por la representación masculina de la cabeza de las mujeres «virasgo», que puso de manifiesto el dilema entre la naturaleza y la cultura, igualmente como un cuerpo que atemoriza y que opone mujer/ naturaleza. Desde las imágenes se muestra la división de los roles sexuales, sus peligros y preocupaciones; y los intentos de autonomía femenina como evasión al encierro al que fue confinada.

I.2.5. Del siglo XVIII al XX.

Hacia el siglo XVIII surge un problema político y económico que no solucionará la represión aludida antes. El problema del equilibrio entre el crecimiento de la población y la disponibilidad de recursos hará necesario pasar de la prohibición al control del sexo. Habrá que analizar las tasas de natalidad y de mortalidad, la morbilidad y reglamentar la edad del matrimonio, la frecuencia de las relaciones sexuales, los nacimientos legítimos e ilegítimos, etc. En síntesis, nace el análisis y la reglamentación de las conductas sexuales por parte del Estado. Para llevar a cabo este control, el sexo no puede permanecer oculto. Hay que hablar del sexo y lograr que la gente se confiese frente a quienes detentan el poder.

Los procedimientos son múltiples: la biología, la medicina, la demografía, la psiquiatría, la pedagogía. Toda una trama de discursos reguladores se teje en torno al sexo. En esta época, las prácticas sexuales estaban regidas por tres códigos: derecho canónico, pastoral cristiana y ley civil. Los tres centraban su atención en la relación conyugal fijando detalladamente lo permitido en el ejercicio del sexo legítimo. El "resto" prácticamente no era tenido en cuenta; se callaba y, por lo tanto, no existía.

Con la explosión discursiva de la biología, la psiquiatría, la pedagogía, etc., de los siglos XVIII y XIX hacen su aparición en escena las sexualidades periféricas: relaciones pre y extramatrimoniales, homosexualidad, sexualidad infantil, onanismo. Ya no se trata sólo de reprimir sino de controlar. Entre todos estos discursos, la medicina adquiere primacía como dispositivo de control. Se advierte que el sexo no sólo puede producir enfermedad a quien lo ejerce fuera del marco prescripto (enfermedades venéreas, locura, perversiones), sino que toda la especie puede verse comprometida en caso de falta de control.

A finales del siglo XVIII el Marqués de Sade introdujo en Francia, entre otras cosas, una nueva visión del placer sexual. Esta fue malentendida en su tiempo, como mera incitación a la perversión y al crimen. Inclusive en la actualidad recibe aún interpretaciones equivocadas. De todas maneras, los escritos de Sade marcan el renacimiento del interés por las capacidades sexuales. Con violenta racionalidad, abrieron camino a la explosión de los sentimientos que significó el Romanticismo del siglo XIX.

Durante este siglo, la sexualidad comenzó a estudiarse con mayor serenidad. De todas maneras, la represión de sociedades puritanas, como la de Inglaterra en la época de la reina Victoria, continuó. Esa soberana tuvo, por cierto, un historial bastante irónico de excesos sexuales.

La sociedad victoriana ostentaba varias contradicciones morales. Por ejemplo, exigía continencia sexual a las mujeres "decentes", y al mismo tiempo toleraba la prostitución como un vertedero inevitable de las necesidades "sucias" de los hombres.

Tal visión de la sexualidad, como algo impuro y condenable, impidió a muchos hombre y mujeres desarrollar plenamente sus capacidades amorosas. Pero las transgresiones a las trabas contra el erotismo no faltaron.

Lo peor fue que el concepto victoriano sobre sexualidad marcó los años posteriores con una serie de creencias equivocadas. Apenas en época reciente, con la llamada revolución sexual, pudieron empezar a corregirse.

Bajo los Reyes Católicos, España descubrió América y la sífilis comenzó en Europa en 1493, a la vuelta de Colón. Con la conquista Europea de Latinoamérica en el S XV la colonización instauró un sistema de dominación social y sexual, de clases, razas y géneros. La colonización difundió el modelo del machismo, el uso y abuso de las mujeres sin ninguna responsabilidad por la prole.

Con la colonización del Nuevo Mundo se normó una adherencia estricta al sexo matrimonial; el sexo no era un resultado de la naturaleza malvada del hombre, sino un mandamiento divino.

Foucault sostiene la tesis según la cual este control deliberado sobre la sexualidad tuvo sus orígenes en las clases dirigentes quienes "probaron" en primera instancia el dispositivo de sexualidad controlada. El objetivo consistía, en una autodefensa, una autoprotección, una autoafirmación como clase. Así como en épocas anteriores la nobleza había subsistido a través de la pureza de la sangre, ahora la burguesía conservará su elitismo y sobrevivirá gracias al cuidado de la salud y de la descendencia. De este modo, el valor otorgado antaño a las alianzas y a las ascendencias, se transfiere al cuidado y control del sexo. De alguna manera, se puede decir que "el sexo fue la sangre de la burguesía". A medida que esta clase afirmaba así su diferencia y su hegemonía, el control se extendía paulatinamente a las clases populares, pero con un objetivo distinto: un modelo de sexualidad le sería impuesto al proletariado con fines de sujeción. Esta sexualidad controlada se convirtió así en un instrumento al servicio del orden capitalista: los dueños del capital deben garantizar que éste no se fragmente entre hijos ilegítimos y el proletariado debe canalizar toda su energía en la producción

Con los conquistadores vino la evangelización; los españoles vinieron con la Biblia en la mano a enfrentarse a un mundo cultural distinto, que no entendían ni respetaban, considerar a los indígenas como seres humanos sin alma, aunque algo más valorados que los negros a los cuales ni se trataba de adoctrinar.

La Inquisición y las Cruzadas fueron herramientas de conversión. En el Perú Colonial la educación en sexualidad se volcaba hacia lo religioso y no era explícita y la vergüenza relacionada con el tema sigue presente, especialmente en el mundo adulto.

El choque de religiones que se produjo en el Perú a raíz de la Conquista Española impactó en la mitología andina y selvática. La evangelización trajo consigo la idea de pecado. Los "confesionarios" eran libros que los sacerdotes debían emplear con los indígenas, conteniendo una rígida moral sexual, y que se siguieron usando hasta en la etapa de la República.

A las diferencias económicas sociales y geográficas siguieron las de género, en la que hay que destacar que hasta finales del siglo XIX los conceptos relacionados con los grupos de edad eran distintos según los sexos, y los cambios producidos en las condiciones laborales de los jóvenes por la transición al trabajo remunerado, afectaron de diferente forma a hombres y mujeres, asimismo, estas eran marcadas en el acceso a la educación y en largo período en el que el llamado sufragio universal fue solamente masculino.

El inicio del siglo XX fue también el principio del importante movimiento de liberación femenina. Este sentó las bases para situar a la mujer en un plano de igualdad con el hombre. La mujer pudo, entonces, comenzar el conocimiento y desarrollo de su sexualidad de una manera más auténtica. Lentamente empezaron a desecharse los tabúes sobre el cuerpo y su capacidad sexual.

Por la misma época, el psicólogo Sigmund Freud dio a conocer sus revolucionarias teorías sobre la sexualidad humana, que conmocionaron la mentalidad de la sociedad occidental, con los conceptos de la libido, histeria y deseo incestuoso.

Las teorías de Freud causaron bastante escándalo y consternación. Por ejemplo, las madres se sobresaltaron cuando el médico vienés afirmó que sus bebés experimentaban deseos sexuales con el contacto de sus pechos. Los machistas se enfurecieron al escuchar que sus conductas ocultaban tendencias homosexuales inconscientes.

Lo positivo fue que estas explicaciones de la conducta condujeron a una verdadera revolución sexual. Hombres y mujeres comenzaron a preocuparse por entender mejor el desarrollo de sus capacidades y habilidades sexuales.

Las dos guerras mundiales detuvieron temporalmente la preocupación de los científicos por redescubrir el cuerpo y sus posibilidades eróticas. Estaban dedicados a la investigación bélica. Por el contrario, la incertidumbre de la guerra no redujo sino aumentó la permisividad sexual en la sociedad, que a corto plazo propiciaría la liberación conceptual sobre el sexo.

La irrupción de la 1° Guerra mundial actúa como un freno a los cambios que se venían gestando, consolidando nuevamente el rol de la masculinidad en el contexto bélico. A su vez la guerra elimina las barreras que separaban trabajos masculinos de trabajos femeninos, pero esa desaparición es sólo temporaria.

Las trabajadoras toman conciencia de sus capacidades y valoran su nueva independencia económica. Los cambios en la vestimenta (la muerte del corsé, el acortamiento de las faldas, la simplificación de la indumentaria) y la aparición de la novela *La Garçonne* (que habla sobre la vida de la mujer sola durante la guerra) son signos que muestran los cambios que se estaban dando en la sociedad.

Por otro lado en este período se pone de manifiesto de un modo más relevante otra dualidad que existía en torno a la sexualidad: ser esposa o prostituta. A una le estaba reservado el hogar, el buen nombre y posición social; a la otra le estaba reservado el placer.

Las feministas de esa época son las primeras que denuncian esa doble moralidad imperante y que se acrecienta y en cierta manera se fomenta en las épocas de guerra. El fin de la guerra determina países vencedores y vencidos, pero todos traumatizados, y en nombre de la reconstrucción nacional se le pide a las mujeres que vuelvan a sus casas y a sus tradicionales oficios femeninos.

Durante el período interbélico, la situación que se vive es similar a la anterior, sólo con algunos cambios en lo que hace al mayor contacto que tienen los jóvenes entre sí lo que posibilita la libre elección de la pareja; comienzan a proliferar los bailes como los lugares de encuentro.

Con la nueva crisis mundial originada por la 2° Guerra, nuevamente comienzan a darse una serie de cambios, pero éstos ya no se revertirán como el período anterior, sino que marcarán un escenario histórico que permitirá verdaderas transformaciones en todos los campos.

Al finalizar la guerra, la sociedad queda desmembrada, desarticulada, con una escala de valores alterada, con estupor frente a un mundo que no se entiende, con muerte afectiva. Los países vencedores ejercen una verdadera apropiación de los vencidos. Los años '50 traen el confort al hogar y la televisión. La aparición de la píldora anticonceptiva le otorga a la mujer el control sobre la maternidad que antes estaba reservada casi exclusivamente al hombre.

El tema del sexo toma nuevas dimensiones debido a los aportes que realizan distintas disciplinas como la psicología, la medicina, la antropología, la filosofía.

A partir de la postguerra el interés por las técnicas sexuales creció a un ritmo sorprendente. En primer lugar, los interesados acudieron a las versiones de libros legendarios como el Kama Sutra y el Tantra. Luego de milenios, estos tratados eróticos se convirtieron en auténticos best-sellers modernos.

Los resabios del autoritarismo político, las desigualdades económicas fruto de la guerra, la represión en el tema sexual, la moral religiosa imperante, crean el clima para que en los años sesenta se produzca una verdadera ruptura con el sistema produciendo una revolución como la respuesta del inconformismo social.

Fue mucho más que una revolución sexual: amor libre, psicodelia, drogas. Los hippies eran la cara visible de una generación rebelde.

Tal como si la sociedad fuese un péndulo, se pasó de:

- la represión de lo sexual a la liberación desenfrenada
- del rigorismo al hedonismo
- de una sexofobia a una sexomanía

Poco después se dieron a conocer las investigaciones modernas que permitieron el nacimiento del la sexología como ciencia. Entre estos estudios destacan, por sus revelaciones y su popularización mundial, los que realizaron los doctores William H. Masters y Virginia Jonson, Helen S. Kaplan, Shere Hite, Alfred Kinsey y Wilhelm Reich, entre otros. Tales estudios aparecieron entre 1920 y 1980, y han sido revisados y ampliados considerablemente desde entonces, además de imitados.

La década de 1960, con sus movimientos juveniles de transformación política, económica y ética, trajo un cambio decisivo. La sexualidad se consideró desde entonces como una cualidad única del ser humano para lograr una unión anímica y física con sus semejantes. Cambió así, sustancialmente, la actitud de las sociedades hacia el conocimiento de la sexualidad y sus manifestaciones.

Los años sesentas se caracterizan por un nuevo estilo de movilización y respuesta social, bastante diferente a la política tradicional de izquierda, el sentimiento de fracaso de la civilización originada por las generaciones anteriores, las guerras, injusticia social, violencia y opresión estimula la conciencia de los jóvenes de los años sesentas que negaron todas las manifestaciones de esa sociedad a veces a través del poder de la flor, a veces con armas y violencia. Éste movimiento transformaría la juventud en un grupo radical de actitudes contestatarias. Los medios de comunicación que hasta este momento se hicieron más populares jugaron un papel importante generando el término de contracultura para la postura que habían adquirido los jóvenes de la época, inicialmente caracterizando el fenómeno por sus señales más evidentes: cabellos largos, ropas coloridas, misticismo, determinado tipo de música, drogas.

Este tipo de manifestaciones eran las señales superficiales que evidenciaban una manera de pensar y formas diferentes de relación con el mundo y las personas, los jóvenes se convertirían en inquisidores radicales de todo lo establecido consagrado: valores, instituciones, ideas y tabúes. Este movimiento fuertemente liberal tuvo especial auge en la juventud de clases medias urbanas que incluían a Estados Unidos, Europa y que posteriormente se expandió al resto del mundo; la política invadiría la mayoría de las universidades los estudiantes reaccionan contra todo lo relacionado con la ciencia burguesa, las universidades se convierten en núcleos de actitudes contestatarias, se sucedían agitaciones y manifestaciones en todos los ámbitos y continentes; los jóvenes entre 15 y 24 años se convertirían al mismo tiempo en mito y mitificaciones de la sociedad. Ellos luchaban por todos lados para destruir lo viejo e imponer lo nuevo.

Durante esa década la educación sexual fue introducida en las escuelas de Occidente. Los niños, como en la Grecia y el Oriente antiguos, pudieron recibir una necesaria instrucción sobre la sexualidad y sus consecuencias en la edad adulta.

Pasada la euforia de los '60 las décadas de los 70 y 80 pueden describirse como una época en que gradualmente se van afirmando comportamientos tales como "la prueba de amor" en la pareja, y más adelante, la idea de la convivencia previa al matrimonio para ver si acuerdan en lo sexual, como si esto fuera un determinante de una buena relación matrimonial.

La sociedad de consumo alarga los noviazgos, a la espera de poder satisfacer el confort tan deseado. Las mujeres a su vez buscan afirmarse en lo laboral lo que lleva a las parejas a tener otra postura frente al matrimonio.

En los años sesentas la revolución sexual desvincula al matrimonio de la formación de parejas, el acceso a métodos anticonceptivos cada vez más eficaces permite el control adecuado de la natalidad, el

movimiento hippie promueve el amor libre, los medios de comunicación cada vez más al alcance de las sociedades de consumo influye en la articulación de la ideología del amor romántico que presenta diferencias entre las clases medias y altas, teniendo como común denominador la idealización de la pareja, la cual se conformaba en un “mundo de sueños”, donde la maternidad constituía la parte más real de la relación, la cual a su vez permitía a la adolescente acceder al estatus de mujer.

El divorcio se legaliza y es una realidad que se vuelve común, la idea del matrimonio para toda la vida se debilita. La televisión se transforma en el principal medio de generador de opinión y de hábitos masivos.

La metodología anticonceptiva toma un nuevo impulso como una necesidad propia de los años 60, para evitar la explosión demográfica de la década, anterior a esto, las directrices fundamentales de los grupos religiosos hacían posible la convivencia en grupos más o menos numerosos, valiéndose como herramientas del celibato y el sexo permitido tan sólo en el seno del matrimonio.

Las relaciones erótico coitales periódicas implicaban una enorme posibilidad de embarazo por lo cual las restricciones en los hábitos eróticos de la población eran considerables, el inicio de la vida erótica en la etapa pre marital era apoyado por la Iglesia y adoptado en el seno familiar por los padres que se oponían a que sus hijas iniciaran su vida erótica antes del matrimonio, lo que no sucedía con los varones. Muchas familias propiciaban matrimonios a temprana edad, la principal preocupación era que la mujer se convirtiera en madre soltera con la consiguiente dependencia económica de los padres.

El movimiento hippie de los Estados Unidos, inauguró la nueva cultura de los jóvenes en contra de la guerra y a favor de la paz, la ciencia cambia de manera radical la vida de las parejas, la sexualidad experimentó un giro radical cuando el Dr. Gregory Pincus descubre en 1959 la píldora anticonceptiva, basado en las investigaciones de Luis Miramontes, estudiante de química de la Universidad Nacional Autónoma de México que desde 1951 logró la síntesis de la Noretisterona, desvinculando con este descubrimiento la vida erótica de la natalidad.

En Occidente, la represión político-religiosa de la sexualidad y sus manifestaciones se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX. Sin embargo, entre el siglo XVIII y el actual se dieron diferentes cambios en la mentalidad social. Algunos fueron espectaculares y otros poco perceptibles. Pero todos marcaron el camino hacia la revolución sexual, que ocurrió en la década de 1960 y desembocó en las actuales concepciones sobre este tema.

- La aparición del SIDA planteó un problema muy serio a la sexualidad, la asociación SIDA-MUERTE, la publicidad sobre su prevención, el tema sexual irrumpiendo en los hogares a cualquier hora del día a través de la televisión.
- La sobredosis de sexo en todos los medios de comunicación, la pornografía
- La cultura de la estética y de la imagen. "Las modelos" como modelos de la juventud. Bulimia y Anorexia.
- La búsqueda del placer dissociado de lo afectivo.
- Rol más activo de las mujeres en relación al hombre.
- La desvalorización de la vida (desempleo-discriminación)
- La manipulación de la vida (clonación)

A modo de conclusión podemos decir que debemos reconocer los aportes de estos cambios a la cultura sexual diciendo que:

- 1) Se ha pasado de una comprensión de la sexualidad como genitalidad a la sexualidad como dimensión integral de la existencia humana.
- 2) de la sexualidad como función procreativa a la sexualidad. Como expresión o lenguaje de la persona.
- 3) De la sexualidad como placer a la sexualidad como comunicación interpersonal.
- 4) De la sexualidad como bien referido al matrimonio a la sexualidad como valor autónomo.

Pero también vemos cómo la sociedad y las costumbres de un momento histórico condicionan nuestro comportamiento. Nuestra propuesta es que tomemos la sexualidad en toda su dimensión y optemos por vivirla sin condicionamientos culturales, dando respuestas libres y responsables.

1.2.6. Estudios sobre el comportamiento sexual: Alfred Kinsey, Masters y Johnson.

Alfred Charles Kinsey.

Nació el 23 junio de 1894 en Hoboken, Nueva Jersey, cursó estudios en el Bowdoin College y en la Universidad de Harvard, trabajó en la Universidad de Indiana donde fue nombrado catedrático de zoología en 1929. Investigó por esos años sobre todo en la taxonomía de las avispas de las agallas, en la que llegó a ser una autoridad mundial. En el año 1942 crea el Institute for Sex Research inc. para investigar el comportamiento sexual humano.

En relación a los modelos de conducta sexual, muchas de las reflexiones que han hecho tanto los científicos como los hombres de leyes se fundamentan en la asunción de que las personas son

"heterosexuales" u "homosexuales", que estas dos especies son antitéticas en el mundo sexual y que hay un grupo insignificante de "bisexuales" que ocupan una posición intermedia. Se supone, además, que cada persona es inherentemente heterosexual u homosexual, de modo innato, lo cual implicaría que desde que uno nace el destino marca si uno será una cosa o la otra. Según esto, habría pocas posibilidades de cambiar esa orientación a lo largo de la vida

En 1948, el mundo se convulsionaba ante los resultados del estudio del Dr. Kinsey sobre la sexualidad femenina y masculina. El resultado de arduo realizado por Kinsey y sus colaboradores, llevando a cabo entrevistas a cerca de 20,000 hombres y mujeres, mediante cuestionarios confidenciales, que arrojaron impactantes noticias y que sin duda contribuyeron a mejorar la percepción que de la sexualidad tenía la gente hasta entonces.

Y aunque parezca increíble en los albores de un nuevo siglo, y muchísimo tiempo ya de que vieran la luz los informes de Kinsey y de su muerte, algunos siguen manteniendo sus reservas, a hablar sobre el tema de la sexualidad, que aún hoy en día, y después de la liberación sexual, que hizo sociedades aparentemente menos reprimidas, sigue siendo un tabú, tratar asuntos que Kinsey desnudó al mundo.

Kinsey nació en el estado de Indiana, Estados Unidos, y se graduó de la universidad con honores, siendo entomólogo y psicólogo, aunque inicialmente se desempeñó en su primera carrera, con el tiempo se dedicó a la docencia y luego a la investigación sobre las conductas sexuales, que fueron auspiciadas, por la Universidad de Indiana, aunque hay que mencionar que no fue sobre el sexo que él empezó a realizar estudios, sino sobre material para dictar un curso matrimonial.

A la publicación en 1948 de **“Comportamiento Sexual Masculino”** siguió en 1953 **“Comportamiento sexual femenino”** y con ello el rechazo de la sociedad de la época. Kinsey no se las vio muy bien, cuando la gente se sintió ofendida por sus informes, rechazándolos y tildándolo de libertino y otros apelativos. Nadie puede negar sin embargo que abrió camino para posteriores estudios sobre la sexualidad humana realizados en condiciones de laboratorio y una brindó una visión más realista de la conducta sexual.

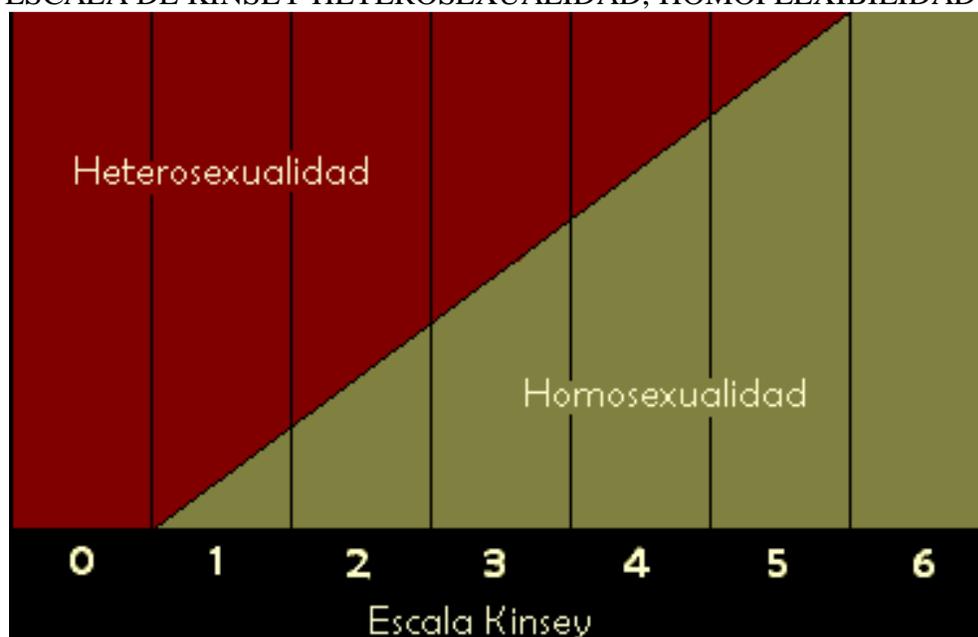
Kinsey que como manifestó alguna vez, creció en un ambiente de represión sexual, en donde no se hablaba del sexo y se censuraban las prácticas que, con el informe de Kinsey, se confirmaron no eran de unos cuantos “depravados” como los tildaban en la época, sino algo que era inherente a la sexualidad humana normal y que todo mundo, en silencio y reprimido practicaba, la masturbación femenina y masculina, el homosexualismo en ambos sexos, y la bisexualidad.

A Kinsey lo rodeó la controversia, algunas biografías escritas sobre el señor Kinsey y algunos filmes alrededor del tema, han puesto al psicólogo e investigador en medio de prácticas sexuales reprobables, y además de hacerse partícipe de sus investigaciones, participando en la homosexualidad, y aún alentando a su esposa a experimentar sexo con otros en su presencia, para atender al análisis de tópicos incluidos en sus informes.

Gran parte del informe sobre la sexualidad del señor Kinsey, se orienta a definir la homosexualidad, a indagar los motivos, y a demostrar que el asunto no era familiar a solo unos cuantos extraños, sino a un gran número de hombres y mujeres, que en algún momento de su vida habían experimentado las relaciones homosexuales. Aún cuando el tema de la homosexualidad parece importante en el informe de Kinsey, él también se enfocó en las prácticas sexuales, la iniciación de la sexualidad, los orgasmos y aún concibió una escala de medición de la heterosexualidad y la homosexualidad, que es conocida como la **“Escala de Kinsey”**, la que en un rango 0 = heterosexual hasta 6= homosexual, va midiendo la inclinación sexual del individuo, según el tipo y la duración de relaciones que tiene con gente ya sea de su mismo o del otro sexo.

A partir de Kinsey muchos trataron ya más abiertamente el tema de la sexualidad, pero él como precursor, sigue siendo hoy en día motivo de debate, sobre los casos estudiados, sobre la veracidad de los resultados, sobre su aporte a la percepción de la gente sobre la sexualidad.

ESCALA DE KINSEY HETEROSEXUALIDAD, HOMOFLEXIBILIDAD.



0 – Exclusivamente heterosexual.

No desarrolla emociones que no sean amistad con nadie de su mismo sexo. Puede haber muestras de afecto como besos en las mejillas o abrazos pero no interactúan ni desean hacerlo en términos eróticos. Pudo haber tenido por única vez una práctica de experimentación sexual con alguien de su mismo sexo pero no le agradó. Es compatible con heterosexuales y heteroflexibles del sexo opuesto.

Rango 1- Heteroflexible en 2° grado.

Es preferentemente heterosexual e incidentalmente homosexual por lo que se considera a sí mismo heterosexual pero 'encierra en su clóset' su otra sexualidad. El hombre del rango 1 por lo regular adopta el rol activo con la pareja y sólo acepta tener relaciones con quien tiene apariencia de mujer. En este rango, es compatible con heterosexuales del sexo opuesto, con heteroflexibles de ambos sexos y con bisexuales.

Rango 2 – Heteroflexible en 1° grado.

Puede empezar a tener interés en el mismo sexo, aún se muestra más orientado hacia el sexo opuesto. Se esfuerza por ocultar toda señal de otra orientación sexual. Aún se considera a sí mismo heterosexual, pero ya siente curiosidad y atracción por los de su mismo sexo. En este rango todavía no se enamora pero ya mantiene relaciones frecuentes con otros del mismo sexo. Es compatible con heterosexuales del sexo opuesto, con heteroflexibles, con bisexuales, con homoflexibles y con homosexuales del mismo sexo.

Rango 3 – Bisexuales.

Desea a ambos sexos. Rango 3 se distingue en hacer uso de un criterio muy avanzado para llevar sus relaciones fuera del clóset con éxito sin nada que ocultar, y sin que ninguno de los dos géneros que frecuenta sea engañado. A partir de este rango, el individuo ya se puede enamorar de alguien del mismo sexo, de igual forma del sexo opuesto. La fidelidad juega un papel muy importante en cualquier relación que sostenga. Es compatible con todos los demás rangos.

Rango 4 – Homoflexible en 1° grado.

Le gusta menos el sexo opuesto. Los hombres aprecian la belleza femenina pero ya no luchan por

conseguirlas. Las mujeres siguen frecuentando a los hombres pero ya no las satisfacen y buscan con mayor frecuencia encuentros con mujeres. Ya hay relación amorosa y enamoramiento con individuos del mismo sexo. Son compatibles con heterosexuales del sexo opuesto, heteroflexibles, bisexuales, homoflexibles y con homosexuales del mismo sexo.

Rango 5 – Homoflexible en 2º grado.

Frecuenta mayormente a los de su mismo sexo, ya hay una relación de enamoramiento clara. En el caso de los hombres rango 5 cuando tienen relaciones con rango 1 del mismo sexo, éstas suelen ser furtivas. Sólo las mantienen porque aún se avergüenzan de su orientación. Es compatible con heteroflexibles, bisexuales, homoflexibles y con homosexuales del mismo sexo.

Rango 6 – Exclusivamente homosexual.

Sólo puede sostener relaciones con gente de su mismo sexo, que en el mejor de los casos también sea homosexual, pero prácticamente pudiendo ser de cualquier orientación. Hay enamoramiento claro y relación donde la fidelidad es importante. Es compatible con individuos del rango 6 del mismo sexo, homoflexibles del mismo sexo y heteroflexibles del mismo sexo.

Los grados en la escala de heterosexualidad/homosexualidad que se presentan en el informe son:

| Rango | Descripción | Porcentaje de contactos homosexuales | Porcentaje de contactos heterosexuales |
|-------|---|--------------------------------------|--|
| 0 | Exclusivamente heterosexual | 0% | 100% |
| 1 | Principalmente heterosexual, con contactos homosexuales esporádicos | 1%-25% | 99%-75% |
| 2 | Predominantemente heterosexual, aunque con contactos homosexuales más que esporádicos | 26%-49% | 74%-51% |
| 3 | Bisexual | 50% | 50% |
| 4 | Predominantemente homosexual, aunque con contactos heterosexuales más que esporádicos | 51%-74% | 49%-26% |
| 5 | Principalmente homosexual, con contactos heterosexuales esporádicos | 75%-99% | 25%-1% |
| 6 | Exclusivamente homosexual | 100% | 0% |
| X | Asexual, el individuo no presenta interés por mantener contactos sexuales | 0% | 0% |

Entre los hallazgos de estos informes podemos mencionar los siguientes:

I.- Más de la mitad de los hombres han tenido relaciones extramaritales a los 40 años y poco más de la cuarta parte de las mujeres

2.- Las prácticas homosexuales con orgasmos desde la adolescencia hasta la vejez estuvieron presentes en el 37% de los hombres y en el 28% de las mujeres.

3.- Cerca del 20% de los hombres casados entre los 30 y 35 años tenían relaciones extramatrimoniales con trabajadoras sexuales y esta cifra aumentaba conforme aumenta la edad.

4.- Más del 60% de las mujeres habían referido realizar prácticas masturbatorias.

Una vez presentada la escala en el primer tomo del informe dedicado al hombre Kinsey escribió: el varón no es quien representa estas dos poblaciones distintas, heterosexual u homosexual. El mundo no puede ser dividido entre cabras y ovejas. Es un fundamento de la taxonomía en que la naturaleza raramente se enfrenta con categorías separadas... el mundo vivo es continuo en cada uno de sus aspectos .

Ahora, el concepto de la escala surge en los años 50. En 2001, el sexólogo Juan Luis Álvarez Gayou amplió y puntualizó el concepto de las distintas orientaciones a través de un continuo en el cual integró las siguientes subcategorías.

- FHT y FHM- Fundamentalmente heterosexual o fundamentalmente homosexual. No reconocen belleza ni se sienten atraídos eróticamente por el género (opuesto en FHM y el mismo en FHT)

- BHT y BMH- Básicamente heterosexual o básicamente homosexual. Pueden reconocerse atraídos por el género pero no mantienen contacto erótico (con el mismo BHT, con el opuesto BMH).

- PHM y PHT- Preferentemente heterosexual o preferentemente homosexual. Están orientados hacia un género pero están abiertos a experiencias con el otro.

- Bisexual: se siente orientado erótica y afectivamente por ambos géneros Y considera tres posibilidades de expresión de las mismas:

1. NP- No practicante, nunca han tenido contacto erótico-sexual, en el caso de homosexuales con el género opuesto y de heterosexuales con el mismo.

2. PA- Prácticamente asumido. Haber tenido algún contacto erótico-sexual y/o afectivo

3. OF- Onírico Fantasioso. Experiencia erótica sólo a través de fantasías o sueños.

Masters y Johnson

William Howell Masters nació el 27 diciembre de 1915 en Cleveland, Ohio. Cursó estudios universitarios, ostentando el título de licenciado como ginecólogo, comenzó su trabajo en el departamento de obstetricia y ginecología en la Universidad de Washington en San Louis, falleció el 16 febrero 2001.

Virginia Eshelman Johnson nacida el 11 febrero de 1925 en Springfield, Montana, psicóloga.

Fueron pioneros en el estudio científico de la naturaleza sexual humana, más concretamente se dedicaron a la investigación en el campo de la respuesta sexual humana. Su trabajo de investigación se llevó a cabo principalmente en la Fundación para la Investigación de la Biología Reproductiva de San Louis, donde llevaron a cabo sus estudios.

Revolucionaron al campo de la sexología llegando a marcar un hito en la historia de la sexualidad, “la era de Masters y Johnson”

A principios de la década de 1950, Masters y Johnson, tras estudiar la fisiología y psicología sexual humana, desarrollaron el modelo sexual lineal tanto para hombres como para mujeres, fueron capaces de detallar las reacciones fisiológicas que involucran a la Respuesta Sexual Humana (RSH). Sus estudios, a lo largo de doce años, determinaron que la respuesta sexual es un proceso que consta de un principio y un final. Para hombres y mujeres el esquema de la respuesta sexual es el mismo: una vez que el deseo se ha despertado comienza la fase de excitación a la que le sigue la fase meseta hasta llegar al orgasmo y la resolución. Cuatro etapas que se diferencian entre los dos sexos por la reacción fisiológica de sus genitales.

En 1966, Masters y Johnson, hicieron un estudio en el que filmaron y observaron más de 10,000 actos sexuales en un grupo de 382 mujeres (de edades entre 18 y 70 años) y 312 hombres (de edades entre 21 y 89 años), durante la actividad sexual, con el fin de describir de forma científica y objetiva los cambios físicos que se producían durante la actividad sexual.

Tras este estudio describieron la respuesta sexual mediante una curva, la curva de la respuesta sexual humana. En ella se observa un ciclo de 4 fases con unas características concretas en cada una:

- Excitación.
- Meseta.
- Orgasmo.

- Resolución.



La excitación sexual se conoce como la acción de provocar cambios mentales y físicos en el cuerpo que preparan y facilitan a la persona para que se produzca la relación sexual. También se puede entender como la primera parte de la respuesta sexual.

La Meseta es la segunda fase del ciclo de respuesta sexual humana, según Masters y Johnson. Comienza tras la fase de excitación y tras la fase de meseta se produce el orgasmo. Durante la fase de meseta se producen una serie de fenómenos biológicos y cambios físicos como la tensión de muchos músculos que preparan tanto el cuerpo del hombre como el de la mujer para las últimas fases de la respuesta sexual, el orgasmo y la resolución. En algunos casos el placer sexual puede desaparecer por breves lapsos en esta etapa, por eso el nombre de esta y el orgasmo puede llegar muy de repente de manera no muy paulatina.

El orgasmo es la respuesta sexual del hombre y la mujer al proceso de excitación y placer que se manifiesta con una serie de cambios físicos. Según Masters y Johnson es la tercera fase del ciclo de respuesta sexual humana. Comienza tras la fase de meseta. Tras la fase de orgasmo se produce la fase de resolución. Durante la fase de orgasmo se producen una serie de fenómenos biológicos y cambios físicos.

Durante el orgasmo se libera de forma placentera toda la tensión acumulada durante la fase de meseta. También se conoce esta etapa como "clímax" o fase culminante. Algunas personas describen el orgasmo como "una sensación de calor o ardor en los genitales", otros como "leves estímulos eléctricos o de cosquilleo que se van difundiendo por todo el cuerpo". Muchas personas coinciden en que durante el orgasmo se producen instantes de pérdida de conciencia o sensaciones de mareo intenso. La forma de expresar placer durante el orgasmo también difiere en cada caso.

La Resolución es la cuarta fase del ciclo de respuesta sexual humana, según Masters y Johnson. Comienza tras la fase de orgasmo y con ella culmina el ciclo. Se puede decir que la fase de resolución es la vuelta a la normalidad, donde todos los sistemas y los órganos del cuerpo vuelven a su estado inicial de reposo. Gran cantidad de hombres necesitan que esta fase ocupe un periodo significativo de tiempo para volver a empezar el ciclo con un nuevo estímulo sexual, ya que muchos testifican sentir dolor cuando el estímulo post orgásmico es intenso.

Masters y Johnson se establecieron (1970) en su clínica, donde desarrollaron un programa de terapia sexual o sexo-terapia en S. Louis. Que llevó a ser un modelo para clínicas e institutos de sexológicos y otras partes del mundo, y entreno otros terapeutas en aconsejar clínicamente parejas con problemas sexuales o disfuncionales sexuales, como la impotencia sexual, la eyaculación precoz, entre otros.

Masters y Johnson estuvieron casados desde 1971 a 1993. Johnson dijo su clínica antes de su divorcio, Masters se jubiló en 1994.

Masters y Johnson elaboraron y desarrollaron su terapia llamada "dual-sex" o "equipo dual" del tratamiento para la disfunción sexual, de hombre/mujer donde los terapeutas tratan a la pareja, en vez de los individuos y su éxito pronto alentó y otros sexólogos sigan su ejemplo.

Esas parejas eran esposo o esposa, hombres y mujeres solteros que venían con su pareja (heterosexual u homosexual). Estos y muchas otras características del tratamiento de Masters y Johnson ha sido copiados ampliamente. Hoy existen muchos terapeutas sexuales competentes en muchos países, desafortunadamente también hay muchas personas no calificadas que se llaman terapeutas sexuales y que explotan a sus clientes haciendo más daño que bien. Se espera por lo tanto, en lo sucesivo la terapia sexual se convierte una profesión Licenciada.

Los principios básicos de la nueva terapia para las disfunciones sexuales incluyeron:

- 1) el conocimiento de la fisiología, de la endocrinología y de la función metabólica de ambos miembros de la pareja.
- 2) Incluyen la psicoterapia sólo cuando factores orgánicos se han identificado o han sido excluidos.
- 3) El tratamiento de la pareja como una unidad por equipos de terapia que llamaron “dual-sex”.
- 4) un programa intensivo a corto plazo.
- 5) la educación en técnicas de comunicación verbal y no verbal.

Desde su principio en 1958, la nueva terapia sexual se ha adoptado, ha sido modificada y ha sido examinada por clínicos e investigadores por todo el mundo. Masters y Johnson sugieren que profesionales interesados en el tratamiento efectivo para la disfunción sexual deben mejorar las técnicas, el entrenamiento personal y alentar la investigación.

Bibliografía

